



Dos pequeñas gatas japonesas

Bombara, Paula

Dos pequeñas gatas japonesas / Paula Bombara ; coordinación general de María Luisa García ; dirigido por Laura Leibiker ; editado por Laura Linzuain ; ilustrado por Natalia Ninomiya. - 2a ed. - 2a reimp. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editorial Norma, 2022.

112 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Torre azul)

ISBN 978-987-545-810-9

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. García, María Luisa, coord. II. Leibiker, Laura, dir. III. Linzuain, Laura, ed. IV. Ninomiya, Natalia, ilus. V. Título. CDD A863.9282

© Del texto, Paula Bombara, 2018

© Editorial Norma, 2018

Av. Leandro N. Alem 720, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso de la editorial.

Marcas y signos distintivos que contienen la denominación "N"/Norma/Carvajal® bajo licencia de Grupo Carvajal (Colombia).

Primera edición: octubre de 2018

Segunda edición: abril de 2019

Segunda reimpresión: marzo de 2022

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

Dirección editorial: Laura Leibiker

Coordinación de la segunda edición: María Luisa García

Edición original: Laura Linzuain

Corrección: Roxana Cortázar

Jefa de arte: Valeria Bisutti

Gerente de producción: Paula García

Jefe de producción: Elías Fortunato

CC: 61089293

ISBN: 978-987-545-810-9

*A la memoria de Gollum,
mi dios gato particular.
A mis reinas, Inku y Kasai.*

1

Comienzo

*Los gatos de Japón
viajan sin equipaje.
Llega el viento.*

Hola. Qué tal. Mi nombre es Brian. (Cuando lean “Brian”, digan “Braian”). Y mi apellido es Kimura. Sí, ya sé, no pegan ni con moco; se lo dije a mi mamá dos millones de veces. Y ella me contesta que de ninguna manera iba a renunciar a ponerles sus dos nombres favoritos a sus hijos por enamorarse de un japonés. El japonés viene a ser mi papá. Y el otro nombre favorito se lo puso a mi hermano, que se llama Declan.



MASATARO



TZUNEKO



KAYO



ABUELO RYOSUKE



TŌRU



ABUELA MIKA



PAPA'



BRIAN





ABUELO RORY



ABUELA MARGARET



ROSE



TIO OWEN



MAMA'



DECLAN



O sea que sí, soy mitad japonés y mitad irlandés, aunque nací en Argentina. Es decir, soy argentino, pero tengo en el ADN genes de Japón y genes de Irlanda. Mi papá dice que ante todo soy de acá porque acá nací y hablo este idioma y cada día me despierto acá y me acuesto acá. Pero tener una familia mitad japonesa mitad irlandesa es parte de mi identidad tanto como ser de acá, eso dice mi mamá. No sé, es una idea que tendría que pensar un poco más porque no tengo muy claro qué significa “identidad”.

Tampoco tengo muy claro qué significa “enamorado”, y sin embargo creo que estoy así: “enamorado”. Pero no sé bien. Es raro. Hay momentos en que me siento súper, como que lo puedo todo en el mundo. Después de pasar un rato con ella, por ejemplo. Respiro hondo y pareciera que nada malo podría sucederme. Que aunque me atacaran ochenta ninjas con dos katanas cada uno, yo saldría sin heridas y con una sonrisa. Pero un instante después, cuando pienso en preguntarle si a ella le pasa lo mismo, si está “enamorada” de mí, me siento tan débil que un solo mosquito alcanzaría para dejarme despatarrado por el piso. Mi abuela dice que todas las personas que tienen corazón se sintieron como yo en algún momento de la vida.

Dirán “¿y a mí qué me importa?”, y tienen razón, capaz no es nada importante para ustedes. Pero quiero compartir esto porque no la estoy pasando bien. En realidad, la estoy pasando bastante mal.

Bah, capaz que exagero un poco.

Ella es mi mejor amiga y estaba todo rebién hasta que empecé a sentir como unos nervios que antes no existían. No sé qué pasó, pero me pasa. Es algo nuevo. Pienso que si no la conociera capaz sería más fácil. ¿Pero cómo podría gustarme tanto alguien que no conozco?

Resumiendo, tengo dos problemas: uno, que si le pregunto si yo también le gusto, me diga que no y, encima, deje de ser mi mejor amiga. Y dos, que me diga que sí. ¿Qué hago si me dice que sí?

Es la primera vez que me tengo poca fe. En general confío en mí, pero en esto creo que algunas cositas me juegan un poco en contra.

Hay algo que me está por pasar que capaz me ayuda, no sé: pronto voy a tener dos gatitos. Son súper especiales porque vienen de Japón.

Yo ya fui a Japón. Todavía no terminé la primaria y ya hice dos viajes a Japón; ese debe ser un récord de alguna clase, supongo. Gracias a los viajes sé que el cielo no termina nunca ni comienza nunca. Capaz que eso se puede decir

sin viajar, pero volando en avión a Japón tenés tiempo para pensar muchas horas seguidas y darte cuenta de lo inmenso que es el espacio que rodea a la Tierra. El cielo no tiene forma, eso puede asustar. Papá me dijo una palabra que me encantó: “infinito”. En ese viaje hablamos del infinito, del todo y de la nada. A mí el tema del cielo me atrapa casi tanto como el tema de los árboles genealógicos.

Diría que pensar en el infinito y en la nada es a veces muy parecido y a veces muy diferente, algo así, y ambos pensamientos están unidos en el cielo o en el espacio, como se lo quiera llamar. En ese viaje también aprendí que *tengoku* es “cielo” en japonés.

A mi amiga Agustina (así se llama) también le gusta mucho el cielo porque creció en el campo. Ella dice que en el campo hay más cielo que en la ciudad. Y más animales. ¡Le encantan los animales! Por eso pienso que cuando tenga los dos gatitos japoneses al menos voy a tener más motivos para que venga a casa. Ya vino otras veces, pero esto de sentirme “enamorado” hace que invitarla ahora me ponga nervioso.

(Cada vez que ella habla me da como un dolor en la panza y una alegría al mismo tiempo. No sé si me entienden, ojalá que sí).

2

Mi familia de Japón

*La abuela Mika
y el abuelo Ryosuke
saludan al sol.*

Los que nos van a traer los gatos de regalo son mis abuelos Mika y Ryosuke. Su historia de amor ya tiene sesenta y cuatro años, que es la edad de ellos. Viven en Matsuyama, una ciudad que está en una isla del sur de Japón, pero viajan por todo el país con su banda de *gagaku*.

El *gagaku* es un tipo de música tradicional japonesa. Nació hace como mil trescientos años y en esos tiempos la tocaban únicamente

músicos de la orquesta de la corte imperial que se la enseñaban a sus hijos y ellos a sus hijos y así y así a lo largo de todos estos siglos. Mi abuela y mi abuelo son hijos de dos amigos que también eran músicos de *gagaku*, por eso se conocen desde que nacieron.

En este tipo de música hay un montón de instrumentos. Hay de cuerdas, de viento y de percusión. Mi abuela toca uno de cuerdas que se llama *biwa*. Mi abuelo toca tambores. A veces uno muy grande que se llama *taiko* y a veces otro que se llama *kakko*. En realidad saben tocar muchos instrumentos pero esos son su especialidad. Para ellos la música es una especie de herencia familiar, aunque también la eligieron. O sea, ninguno fue obligado a tocar *gagaku* pero a los dos se les dio por seguir esa carrera. Mi abuela Mika dice que en Japón hubo guerras terribles, hubo bombas atómicas, hubo terremotos y maremotos, hubo incendios, inundaciones y tragedias, pero siempre hubo sobrevivientes que siguieron tocando *gagaku* y lo hicieron inmortal. Supongo que a ella le gusta ser una de las personas que hacen inmortal esta música. Nunca lo dijo así, pero pienso que puede ser.

A mí me encanta la música. Me gusta en general pero tengo preferencias, por ejemplo, el *rap*.



Igual, aunque hagan ritmos distintos a los que a mí me gustan, me encanta cuando mis abuelos y sus amigos se entusiasman y tocan tan metidos cada uno en lo suyo que se olvidan un poco de dónde están y sin embargo todo suena como una conversación de animales que hablan en idiomas diferentes pero se entienden a la perfección.

Además de ser músicos, mis abuelos Mika y Ryosuke tienen un criadero de gatos de diferentes razas. Eso también lo heredaron, pero de la familia de sus mamás. Mis dos bisabuelas japonesas eran primas. Cuentan que mis bisabuelos, que eran amigos en la banda de *gagaku*, fueron a dar una función a la ciudad donde vivían mis bisabuelas y se enamoraron de ellas, ¡y hasta les propusieron matrimonio el mismo día!

Las bisabuelas no dejaron de trabajar en el criadero cuando se casaron, porque ayudar a que lleguen gatitos al mundo es algo tan hermoso que no lo dejás ni por el amor de tu vida. Es más, ellas, mientras viajaban con sus esposos y la banda de *gagaku*, sumaron razas al criadero, gatos exóticos que no existían en Japón y que compraron en otros países.

Cualquier gato del mundo se siente bienvenido en una casa donde hay música, así que las

parejas de gatitos que traían las bisabuelas en sus viajes enseguida se acomodaban a la vida en Japón.

Resumiendo, mis abuelos se conocen desde que nacieron y siempre siempre siempre fueron novios. Creo que nunca fueron amigos. ¿O siempre fueron amigos, tan amigos que se hicieron novios? Y tienen sesenta y cuatro años y todavía no se aburrieron ni de estar juntos, ni de criar gatos, ni de tocar música.

(Si siempre fueron amigos y en algún momento pasaron a algo más, entonces, tengo alguna chance con Agustina).

Índice

1. Comienzo	9
2. Mi familia de Japón	15
3. Amor verdadero	21
4. Amor y zen-tido del humor	25
5. Desde Japón, en avión	31
6. Bree y Kara	37
7. Ver y no ver	43
8. La escuela	49



9. Mi familia de Irlanda	55
10. Una historia de gatos japoneses	61
11. La duda de siempre	67
12. La risa y la comida	73
13. Pensamientos en ramillete	79
14. Espadas y samuráis	85
15. Un corazón roto	89
16. Te quiero de acá hasta el sol	95